



*El hermano de los-sin-valor, premio Nobel de la Paz 1958:
Fr. George Pire, O.P.¹*

En 1958 el Comité del Nobel del Parlamento noruego otorgó el Premio Nobel de la Paz al dominico belga, padre Georges Pire [1910-1969], por sus esfuerzos para ayudar a los refugiados a abandonar sus campos y que consiguieran volver a una vida de libertad y dignidad. [...]

Georges Pire, entró en el monasterio dominico de La Sarte en Bélgica a los dieciocho años. Su formación consistió en un año de noviciado, tres años de estudios filosóficos, y cuatro años de estudios teológicos. Su interés por los problemas sociales le dirigió al estudio de la sociología y, tras su doctorado en 1936, estudió filosofía moral y sociología en la Universidad de Lovaina.

Hasta el momento Georges Pire había seguido el camino que tantos otros dominicos habían pisado. La Orden Dominicana [...] siempre ha sido muy intelectual en su carácter y se ha marcado por la importancia dada al estudio y el aprendizaje, especialmente en los ámbitos de la filosofía y la teología, por lo que tuvo siempre estrechas relaciones con la vida de la universidad. Sus estudios, la lectura, y el trabajo en la universidad parecen haber significado mucho para padre Pire, pero aunque el intelectualismo a menudo puede llegar a ser estéril y convertir a un hombre en un observador a distancia del mundo y de la realidad, no fue así en el caso de George Pire al que su saber y algo mucho más profundo le inspiró a realizar su obra..

Fue el 27 de febrero de 1949, cuando tenía treinta y nueve años, cuando Pire fue consciente y quedó conmovido por el problema de los refugiados. Hasta ese día, como un sacerdote dominico que era, ya había participado activamente en ayudar a los que sufren, y especialmente a los niños. Pero una conversación con un coronel de la UNRRA [*United Nations Relief and Rehabilitation Administration*] lo despertó a la difícil situación de los refugiados, y comenzó a preguntarse lo que él personalmente podría hacer para salvar a algunas de las personas desplazadas que estaban detenidas todavía en los campamentos y que eran o mayores de edad o estaban enfermos, con pocas esperanzas de poder llevar una nueva existencia para sí mismos y sus familias por su propio esfuerzo. [...]

La tarea del padre Pire fue la de rescatar a las personas refugiadas con discapacidad, es decir, los ancianos y los enfermos que se quedaron en los campamentos, condenados a permanecer allí sin esperanza de un futuro mejor; los hombres para los que nuestro duro e implacable mundo, que ha tomado la eficiencia y la capacidad de trabajo como sus ídolos, no ha considerado como útiles para nada más. [...]

Su objetivo no era simplemente el rescatar a los individuos de la miseria, . [...]«Se han sentado en sus maletas y esperan doce o catorce años un tren que nunca llega.», sino también restaurar en cada uno de estos desafortunados seres humanos la confianza en sí mismos, opacada por los muchos años languideciendo en campamentos de refugiados

Los primeros intentos los dirigió a establecer un sistema de patrocinio, es decir, trató de crear contactos entre las familias que vivían en los campos de refugiados y particulares, o «padrinos», que estuvieran dispuestos a escribirles, enviarles paquetes y tal vez dinero. Llegó a conseguir 15.000 «padrinos» de veinte países diferentes que llenaban de alegría a los 15.000 refugiados cuando recibían sus cartas y paquetes. [...]

Pero, y esto es un gran pero, los refugiados seguían viviendo en los campamentos. Al visitarlos el padre Pire había aprendido a saber lo que esto significaba. Y así, en 1950, comenzó su trabajo para ayudar a los refugiados a salir de los campos. [...] En cuatro años ya había fundado cuatro hogares de ancianos en Bélgica. En ellos se les proporcionaba alojamiento, vestido, alimentación, medicina, y atención hasta su muerte.

Por su propio esfuerzo y con la ayuda de otros como él, en los últimos tres años fundó cinco Aldeas Europeas para los refugiados. [...] El padre Pire fundó la “Sociedad de Ayuda a las Personas Desplazadas”, [...] cuyo artículo III de sus estatutos dispone lo siguiente: «La Sociedad tiene como objetivo proporcionar a los refugiados apátridas, independientemente de su nacionalidad o religión, con el apoyo material o moral en todas sus formas y, sobre todo mediante la asistencia por Aldeas patrocinio, hogares de ancianos, y europeos, y forjar una cadena de fuerzas para el bien en torno a los refugiados que no tienen país, en forma de una Europa del corazón». La Sociedad debe su existencia al trabajo voluntario y donaciones de particulares y hay que recordar que la mayor proporción del dinero recibido es donada en pequeñas sumas de dinero de la gente

de ingresos medios. [...]

Poco antes de que la Sociedad se transformara en una organización internacional, el padre Pire y sus más cercanos colaboradores habían fundado otra sociedad cuyo objetivo era el alivio de toda forma de sufrimiento en cualquier parte del mundo que pudiera surgir. Esta organización tomó el nombre de “Europa del Corazón en el Servicio del Mundo” e invitó a todos los países a convertirse en miembros sin tener en cuenta cualquier división, ya sea de la frontera o religión, idioma o cultura.

Si su hazaña se juzga únicamente en el número de refugiados que rescato, algunos podrían decir que no fue muy grande. Pero, como suele ocurrir, sería peligroso juzgar sobre la base de las cifras por sí solas. De mucho mayor importancia es el espíritu que animó a Georges Pire en su misión y la semilla que ha sembrado en los corazones de los hombres, porque ellos nos dan la esperanza de una cosecha por venir: el trabajo desinteresado del hombre por su prójimo necesitado.

En su discurso en Oslo, el padre Pire dijo que cada ser humano tiene un valor infinito, que el amor es nuestro mayor activo en esta tierra y que nosotros le damos forma concreta mediante su práctica en nuestras relaciones con cada individuo. [...]

Ciertamente la fe de Pire en la bondad de los hombres, y la confianza en su capacidad de mostrar compasión por sus semejantes demostró estar bien fundada, pues todos estos hogares de ancianos y las Sociedades, fueron el resultado del trabajo voluntario y las donaciones de dinero de personas privadas, pero el comienzo y el fondo de todo fue la personalidad de Georges Pire, capaz de despertar en otros el deseo de ayudar a los necesitados.

Por esta razón, el Comité Nobel del Parlamento noruego le dio el Premio de la Paz en el año 1958 al padre Georges Pire.